

la reflexión al lector para que fuera capaz de discernir en medio de los acontecimientos” (p. 31).

El libro recoge la división original de los reportajes escritos por Chaves Nogales tras sus encuentros en París con los exiliados y se divide en breves epígrafes equiparables a los ladillos de un artículo. La revolución rusa, en el origen de la II República, era un tema recurrente. Chaves Nogales, desde un periódico moderado como *Ahora*, se aventuró, a partir de los testimonios que fue recogiendo, a dar una imagen hasta entonces desconocida de la revolución bolchevique. Por encima de los partidismos tan arraigados en la cultura española, Chaves Nogales dejó hablar a los protagonistas y contó la historia no sabida, la de las otras Rusias posibles, las que no cabían en la Revolución. Así lo haría también en su imprescindible *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, en la que relata la andanzas de un bailar flamenco español durante la revolución comunista.

Chaves Nogales comienza la obra recordando, en primer lugar, la caída del antiguo imperio zarista; entrevista después a los líderes de la oposición en el extranjero; relata posteriormente la nueva vida de los grandes duques en el exilio y, por último, habla de otra gente, aquellos hombres anónimos que conforman el grueso de la emigración: artistas, escritores, estudiantes, militares o religiosos contrarios al comunismo.

A través de la diáspora rusa en París, Chaves Nogales recuerda la revolución soviética, las intrigas monárquicas de los exiliados o su reciclaje en busca de nuevos modos de supervivencia, pasando, por ejemplo, de ser periodista y abogado en la Rusia zarista a encargado de restaurante en Francia ocho horas al día, como le ocurrió a Efimovsky. Eso sí, “todo su tiempo -su verdadera vida- está consagrado a una hábil ficción de lo que era antes su existencia: la actividad política” (p. 41).

Porque, si algo no perdieron el medio millón de rusos que, según los datos ofrecidos por Chaves, poblaron Francia tras la revolución rusa (150.000 en París), fue su alma esclava. Así se lo contaron los muchos de ellos a lo que entrevistó. Al fin y al cabo, como le dijo Kerenski, “los rusos emigrados son los más rusos de todos; por serlo tuvieron

que abandonar su patria” (p. 101) y, quizá por ello, “todo el sistema cultural del Imperio [fue] reconstruido en la emigración” (p. 141). Este libro es, así, una colección de reportajes, una lección de historia, pero, sobre todo, un conjunto de historias que recuerdan la necesidad del buen periodismo para explicar la Historia.

Álvaro Pérez Álvarez
Universidad de Navarra

Santos Yubero. Crónica fotográfica de medio siglo de vida española (1925-1975)

Publio López Mondéjar

Lunwerg editores

Barcelona, 2010

243 pp.

ISBN: 978-8497785-721-5

La obra que vamos a comentar es el catálogo de la exposición que, con el mismo título, se presentó en Madrid en el último trimestre del 2010.

El catálogo está estructurado en dos partes: primero, el texto de López Mondéjar (comisario de la exposición) en el que hace un recorrido por la vida de Martín Santos Yubero y el contexto histórico en que se desarrolla. En segundo lugar, el catálogo de la exposición, cuya estructura expositiva se subdivide en dos grupos: las fotografías que fueron tomadas entre 1925 y el final de la Guerra Civil y, por otro lado, las que corresponden a la dictadura franquista. Complementando los contenidos del libro, se facilita una cronología, que abarca el periodo 1903-1994, fechas que marcan el nacimiento y la muerte del fotógrafo, en la que se recogen e

intercalan los hechos más significativos de la historia de España y de la vida de Yubero.

Las páginas escritas por López Mondéjar debemos considerarlas como la introducción a la posterior colección fotográfica: una buena síntesis de la situación histórica que estaba viviendo España, en general, y Madrid, en particular. Dicho recorrido comienza a principios del siglo XX donde, como escribió Baroja, “la gente aún se conocía en las calles”, y termina en el año 1974, momento en que, ante la debilidad del régimen, y su decreciente autoridad sobre los miembros de su antiguo equipo, Yubero abandona el periódico *Ya*. Aunque vivió todavía veinte años más, el cronista más tenaz y valioso de la capital de España (Gómez García) lo hizo ya alejado de la prensa y del periodismo, dedicándose a ordenar cuidadosamente su archivo el cual vendería en los años 80 a la Comunidad de Madrid, que lo depositaría en el Archivo Regional.

El recorrido de López Mondéjar incluye la historia y situación de la fotografía y la prensa. Pasamos así por los primeros años del siglo XX donde la prensa era un bien escaso, debido a los altos índices de analfabetismo del país y a su elevado coste, y donde el trabajo del fotógrafo se limitaba casi exclusivamente a la fotografía de estudio, al despegue del fotoperiodismo durante la Guerra Civil y la aparición de la prensa ilustrada (*El Gráfico*, *ABC*) y la prensa gráfica madrileña (*Blanco y Negro* o *Nuevo Mundo*). Tras el fin de la Guerra Civil y la instauración del Estado franquista, la censura que este ejercía sobre la prensa, obligó a muchos periódicos a cerrar, situación que empujaría a buena parte de los fotógrafos de la época a establecerse por libre. No así Santos Yubero, que supo “desplegar sus dotes privilegiadas para el acomodamiento y la sumisión” para situarse cerca del poder, llegando a convertirse en uno de los principales fotógrafos de El Pardo. Esta situación le permitió ser testigo de los más importantes acontecimientos que tuvieron lugar durante la dictadura.

Otra de las cuestiones que señala López Mondéjar es la pasión de Yubero por los toros y el mundo del espectáculo, como bien queda demostrado en el elevado número de fotografías que hay sobre dichos temas. El prestigio que adquirió como reportero taurino es incuestionable, a

pesar de que su trabajo *Manolete. El artista y el hombre* fuera un auténtico fracaso.

En lo que respecta a la segunda parte del catálogo, las fotografías son de gran calidad, y contiene imágenes políticas, cotidianas, deportivas, religiosas, relativas al ocio, etc. Es decir, una perfecta crónica visual que nos muestra todos los aspectos de la historia del país. Sin embargo, a estas virtudes cabe añadir un “defecto”: el criterio para ordenar las fotografías no está claro. ¿Están dispuestas por temática? ¿Cronológicamente? Podríamos decir que se intentan combinar estos dos criterios, combinación que podría ser lícita y muy recomendable, pero que sin embargo no llega a conseguirse. En la parte correspondiente a 1925-1939 se suceden, en este orden, las fotografías de oficios, las deportivas, las taurinas, las teatrales y las políticas. ¿Cuál es el problema? Que no están ordenadas siguiendo la línea temporal, sino que van de adelante hacia atrás y de atrás hacia delante sin ningún tipo de pudor. Por otro lado, encontramos algunas fotografías que no llegamos a entender por qué están donde están, como puede ser la “familia de indigentes en la calle de Alcalá” (p. 95). En lo que respecta a las fotografías del periodo comprendido entre 1939-1975 nos encontramos con el mismo problema en cuanto al criterio de ordenación, incluso más acusado, pues ni siquiera se distingue tan claramente la temática.

A pesar de esto, nuestra percepción sobre el catálogo es bastante favorable, puesto que la combinación de las fotografías de Yubero y el texto de López Mondéjar nos acercan de forma clarísima a ese medio siglo de vida española al que alude el título.

Pilar Blanco Navarro
Universidad CEU San Pablo